

opinión general que se encuentra acomodada en la pereza, reproduciendo prejuicios y tópicos sin apenas datos, y oscilando caprichosamente entre un agresivo neoconservadurismo islamófobo y una pánfila e inoperante corrección política. Y es, desde luego, una labor muy útil para todos nosotros, porque se trata de un libro de divulgación y al mismo tiempo altamente especializado. Bienvenido sea.

Joaquín Bustamante  
Universidad de Cádiz

OLIVER PÉREZ, Dolores. *El Cantar de Mío Cid: génesis y autoría árabe*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2008, 410 páginas.

Tras numerosos estudios realizados a través de *El Cantar de Mío Cid* sobre los orígenes y características de la épica castellana, con el trabajo de Dolores Oliver Pérez titulado *El Cantar de Mío Cid: génesis y autoría árabe*, podemos llegar a dar por resueltas muchas cuestiones que durante años e investigaciones sólo se podían presentar como hipótesis.

Siguiendo los pasos de su tío abuelo M. Asín Palacios, Oliver Pérez, conocedora de la tradición literaria castellana, ha llegado más allá tras profundizar en múltiples aspectos de la vida, la guerra, la sociedad y, sobre todo, lo que más llama la atención, la autoría de la obra insigne de la épica medieval castellana y los motivos por los cuales ésta se creó.

Todas estas conclusiones que nos ofrece la autora aclaran ser obra de un largo trabajo que se extiende a lo largo de veintitrés años, investigaciones que han funcionado finalmente como un engranaje perfecto que han disipado muchas dudas. Cada una de estas etapas de investigaciones ha servido como hilo conductor a los lectores para comprobar cómo los resultados que ofrece la profesora Dolores Oliver no han sido fruto de la casualidad. Esta conexión entre las investigaciones se presenta en *El Cantar de Mío Cid: génesis y autoría árabe* en la sucesión de capítulos agrupados en cada una de las etapas:

- PRIMER PERIODO (1983-1985 + 1993-1999): ESTUDIOS SOBRE LA FIGURA DEL CID que abre el círculo que finalmente se cerrará ahondando aún más en la figura del campeador.

- SEGUNDO PERÍODO (1991-1993): LA PARTE BÉLICA DEL CANTAR. Esta etapa representa una profundización y análisis de la historiografía medieval recogida en las fuentes alfonsíes y árabes .
- TERCER PERÍODO (1993-1999): ESTUDIO DE CARÁCTER VARIO. El análisis de la organización de las batallas y la forma de guerrear del Cid y sus hombres, así como las diferentes interpretaciones de la toma de dominios claves referidos en el poema épico, llevan a Dolores Oliver a ir presentando en este período conclusiones reveladoras que derivan del estudio del período anterior.
- CUARTO PERÍODO (1999-2006): ÚLTIMOS ESTUDIOS Y CONCLUSIONES. Refuerza aún más las ideas expuestas con anterioridad, aportando nuevos datos que permiten cerrar ese círculo de conjeturas iniciado en 1983 y que en 2006 se convirtió en un trabajo digno de referirse a él como la consumación de los estudios encontrados de reconocidos expertos en la materia como R. Menéndez Pidal y C. Smith entre otros.

El análisis de estos puntos en cada una de las etapas señaladas, apunta siempre al componente árabe como eje de la creación del *Cantar*. La autora, desde el principio, señala un hecho fundamental como es el apelativo con el que se conoce al Campeador: el Cid. El conocimiento de la lengua árabe y de las costumbres y organización de este pueblo de naturaleza beduina hace que Dolores Oliver insista en esta acertada designación de *sayyd* ( > Cid) para referirse a Rodrigo Díaz de Vivar como un *señor* , el mismo apelativo referido a la cabeza visible y responsable de las tribus de la Arabia preislámica y que, en tiempos de las taifas en Al-Andalus, designó igualmente a estos reyes que mantenían idénticos ideales. Estos reyes de la Arabia beduina albergaban en su persona los mismos valores que el Cid : héroe del pueblo, pueblo que se sentía identificado con él porque, a diferencia de otros héroes nacionales protagonistas de epopeyas medievales de la tradición europea medieval, el héroe de Vivar era un señor cercano, generoso, inteligente, preocupado por sus allegados, por sus señores, por el más humilde de sus vasallos, inteligente y audaz. En definitiva, un señor beduino como aquellos que el pueblo árabe había seguido admirando a través de los poemas que no se habían perdido en la memoria, a pesar del paso del tiempo, exaltados por poetas como Imru'l-Qays.

Las aventuras del Cid y los acontecimientos que determinan su vida y la del poema sobre sus hazañas, llevan una misma línea paralela. Y es que, si Rodrigo Díaz, el Cid, actúa y se comporta como el *sayyd* de su pueblo, esta

población y este señor que los dirige y a ellos mismo los enaltece por su carácter democrático, necesitan de un poeta que cante sus glorias. Pueblo y señor en una misma historia de gran realismo, unidos ante la amenaza de los señores que se llamaban así mismo como tales, los reyes y señores cristianos, y que en el *Cantar* se describen por sus acciones como villanos y contrarios a los valores democráticos que representaba el Cid.

Dolores Oliver plantea desde la primera etapa del trabajo tales conclusiones que aparecerán reafirmadas al final con la declaración definitiva de la autoría árabe, aunque las sigue planteando como "hipótesis". Oliver apunta a la figura del "poeta, literario, filósofo y jurista Abū l-Walīd Hišām b. Aḥmad b. Hišām b. Jālīd b. Saʿīd al-Kinānī al-Waqqaši al-Ṭulayṭulī, conocido por al-Waqqaši". Al-Waqqaši es mencionado en la *Primera Crónica General*, señalado por la autora como elemento verídico que, cuando se produce el sitio de Valencia, "Alhuacaxi" canta versos suyos sobre los padecimientos de la ciudad. Esto demuestra que el posible autor de las hazañas del Cid y el señor del poema fueron coetáneos. Siguiendo la tónica que marca el trabajo de Dolores Oliver, este dato enlaza con el hecho de que su simultaneidad en el tiempo y en el espacio hicieran posible que Rodrigo, para perpetuar su fama y sus ideales, invitara al más destacado poeta-cronista que contara la gloria de él mismo y de su pueblo.

No sólo el hecho de compartir espacio y tiempo lleva a la autora del estudio a realizar tales afirmaciones. El autor del poema épico pertenece a una sociedad donde se resaltaban aspectos relacionados con la mentalidad árabe, la forma de pensar de los "invasores", -como los designa la autora-. Así se explica el hecho de que se resalte la forma de combatir del Cid en el apartado referente al estudio del aspecto bélico, no encontrándose alguna lógica al querer analizar esas prácticas a partir de las formas occidentales. El modo combativo del Cid se corresponde con la técnica de "guerra ligera", propia de los pueblos árabes, objeto de estudio de autores tanto castellanos, como es el caso de Don Juan Manuel, y de autores árabes como Ibn Jaldūn. En este mismo apartado, se resalta la importancia del estudio del *Cantar* desde el punto de vista bélico para llegar a conclusiones esclarecedoras como es el tema de la autoría. El hecho de que se conceda tan sólo cincuenta versos para explicar la toma de Valencia es motivo suficiente para continuar apoyando la tesis que defiende la autoría de un árabe que escribió el poema para un pueblo con un mismo origen: al-Waqqaši no podía permitir que sus oyentes revivieran el asedio de la ciudad. Sin

embargo, la grandeza del Cid tenía que resaltarse y por eso incide en la toma de Castejón y Alcocer a través de cuatrocientos cincuenta versos.

Pero la gloria de este señor castellano en tierra de “moros”-voz utilizada por la autora, tal vez utilizada para seguir fiel a la terminología tradicional-, no vino solamente por los hechos descritos en el campo de batalla, ya que si no, estaríamos hablando de uno más de los héroes nacionales europeos. Como resaltó Dolores Oliver al principio del trabajo y vuelve a hacerlo al final, Rodrigo Díaz es justo con todos aquellos que le rodean; lo demuestra al sentirse cercano a las “gentes del Libro”, judíos y musulmanes, además de no descuidar las relaciones con los que comparten su misma creencia. Este comportamiento no hubiera sido aceptado ni destacado por un poeta cristiano que dirigía su discurso a cristianos, sino que esta tolerancia era únicamente aceptada por aquellos que, llegando a una tierra de otra fe, se habían adaptado y habían tenido siempre presente el mensaje de respeto entre las religiones monoteístas que había dictado Dios a través del Profeta Mahoma.

Otro hecho que reafirma la autoría árabe es la utilización de esta lengua semítica en el texto original, quizá a modo de género *ajbār* en prosa rimada, que ponía por escrito las noticias plagadas de datos subjetivos de los acontecimientos que ocurrían en ese momento. Tras los estudios realizados por Menéndez Pidal, Américo Castro, Dozy y Galmés a cerca de la versificación irregular del *Cantar*, Dolores Oliver se basa en los datos extraídos tras la traducción árabe del poema realizada en 1995 por al-Tahir Makki, comprobándose la facilidad a la hora de encontrar una rima marcada y ritmo mediante el empleo en la lengua árabe de los pronombres personales afijos de tercera persona y los acusativos adverbiales.

Resaltando los puntos fundamentales de las investigaciones de Dolores Oliver durante más de veinte años, no podemos olvidar que todo el trabajo de historiadores, medievalistas y lingüistas podemos darlo por concluido al leer este trabajo ya que, si bien se ha demostrado que Oliver Pérez ha sido capaz de argumentar dónde y cuándo se originó la obra, para qué y por quién.

Se echa de menos a lo largo de *El Cantar de Mío Cid: génesis y autoría árabe* un mayor número de datos lingüísticos y filológicos que apoyen muchas de las conclusiones de la autora. Esta escasa referencia a datos de la lengua utilizada en el *Cantar* se hace más acusada en el punto que pretende esclarecer en qué época se creó la obra en cuestión. Dolores Oliver insiste en que su principal apoyo para concretar la fecha de creación ha sido la cuestión religiosa.

Aunque al principio rastrea en el *Poema de Almería*, incluido en la *Chronica Adefonsi* (1147 y 1149), donde encuentra frases que hacen referencia al propio poema “Del mismo Rodrigo, *al que siempre se le llama Mío Cid, se canta que...*”, aclara que la base de esta hipótesis sobre la datación del poema tiene una base puramente religiosa. *El Cantar de Mío Cid* vio la luz en una época de tolerancia total entre las tres religiones monoteístas. Se sitúa en el momento anterior al capítulo de la historia que corresponde al período de las cruzadas (la primera cruzada fue predicada en 1095 por el papa Urbano II). Comprendemos que, aunque el poema va dirigido a una población musulmana que admira a su líder por sus valores de héroe tolerante y justo, no hubiera sido posible admirar a este héroe al saber de las fechorías que hacían en Oriente aquellos de su misma religión.

El dominio de las fuentes árabe-andalusíes y castellanas, además del conocimiento de la lengua y sociedad árabe, así como de la religión islámica, hace que, difícilmente, podamos concluir la lectura y estudio de Dolores Oliver Pérez teniendo la sensación de que algún dato no está contrastado y sea la razón para terminar con las tesis expuestas.

Todo ello, sin embargo, nos hace considerar el trabajo como una obra para iniciados en el estudio de la lengua árabe por los vocablos determinantes que emplea para hacer referencia a algunas cuestiones, así como en el conocimiento de la literatura de autores árabes de época pre-islámica y del período islámico, y de las obras y autores del mismo origen en Al-Andalus. Esto se debe a que, si el lector conoce, aunque no con exhaustiva profundidad, las realidades política, religiosa, literaria y sociales que describe la autora, le será más fácil entender muchas de las conclusiones a las que llega sobre la fecha, el lugar, el autor y el retrato que se hace en el poema del propio Cid y de otros con sus mismos valores, también reconocidos, como el fiel Álvar Fáñez.

Atendiendo a los elementos externos al contenido, además de su acertada disposición en la exposición de las ideas, el trabajo de Dolores Oliver Pérez cuenta con un apartado reservado en la bibliografía a las abreviaturas utilizadas a lo largo del texto; relación de las fuentes árabes a las que se hace igualmente referencia; fuentes romances y diccionarios y estudios realizados sobre el tema. Le sigue un índice de ilustraciones salpicadas a lo largo del libro, que han de ser entendidas como notas gráficas aclaratorias sobre el arte de la guerra ligera representada por un caballero a la brida, entre otras muchas.

*El Cantar de Mío Cid: génesis y autoría árabe* puede suponer el punto de

partida para nuevas investigaciones que afiancen aún más los datos revelados por Dolores Oliver Pérez, dejando a un lado todas aquellas investigaciones de siglos pasados que no llegaron a acercarnos tanto al héroe de ejemplares valores, tanto en la diversa sociedad medieval, como en nuestra también diversa sociedad actual.

María Gámez Rovira  
Universidad de Cádiz

OULD MOHAMED-BABA, A.-S. *Refranero y fraseología ḥassānī. Recopilación, explicación, estudio gramatical y glosario*. En: *Serie Estudios Árabes e Islámicos. Subserie Estudios de Dialectología Árabe 2*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2008, 270 págs.

Saludamos la aparición de la obra de Ould Mohamed-Baba que viene a contribuir de forma importante al desarrollo de los estudios sobre el árabe *ḥassānī* que se han venido llevando a cabo a lo largo del siglo XX, sobre todo en lengua francesa, y en los últimos años en lengua española. Y así, han visto la luz en la lengua de Cervantes el *Diccionario español-árabe hasanī* de José Aguilera Pleguezuelo (Málaga, CEDMA, 2006) y la *Breve gramática y diccionario temático bilingüe: árabe hassāniya-español* de Moulay-Lahssan Baya Essayani (Granada, Comares, 2007) o un artículo que nosotros escribimos sobre el diccionario de Aguilera, “Africanismo y Arabismo. Una gramática y un diccionario de *ḥassāniyya* escritos por José Aguilera Pleguezuelo” (*al-Andalus-Magreb* 14 (2007), pp. 103-116).

Se trata de un refranero que contiene 1399 ‘refranes, locuciones y giros’ que han sido recogidos en un trabajo de campo realizado en la región de *al-Gebla*, al suroeste de Mauritania. Esta obra está dirigida, por un lado, a lectores en general, amantes de la paremiología y, por otro, a los estudiosos de la Dialectología, ya que los refranes son especialmente interesantes al contener información lingüística antiquísima. Por consiguiente, son una fuente de información valiosa sobre el dialecto de esta región que viene a sumarse a los trabajos ya realizados, especialmente al interesantísimo trabajo de David Cohen, *Le dialecte árabe ḥassānīya de Mauritanie (parler de la Gebla)* (Paris, C.